

La elegante ferocidad de Adolfo Bioy Casares

En octubre llega al país *Descanso de Caminantes*, una selección de los diarios íntimos que por 50 años cultivó el escritor argentino. El autor de *La invención de Morel* reflexiona sin tapujos sobre la literatura, la vida y las mujeres.

A.G.

La obra fantástica de Adolfo Bioy Casares, el autor de *La invención de Morel*, el gran amigo de Borges, la neta mitad de Juan Domingo, puede fijarse en una dura experiencia de niñez. "1918. En un sorteo ganó un perro que se llama Gabriel. Al otro día no está en casa. Me dicen que fue un suceso", relató en *Autobiografía*. Los sueños y la vigilia, la realidad y las ficciones, la amistad y la crueldad dan forma también a sus diarios íntimos: cuadernos secretos que cultivó durante medio siglo y que se conocen dos años después de su muerte con el título *Descanso de Caminantes*.

Editado por el sello Sudamericana, el volumen fue preparado por Daniel Martino, albacea de Bioy, quien hizo una selección de los diarios, compuestos por más de 20 mil páginas. Recién aparecido en España y Argentina, el libro de 500 folios está en octubre en Chile, pero ya está dando que hablar por la intemperie de sus juicios. En *Descanso de Caminantes*, título previsto por el propio autor, el escritor argentino reflexiona sobre otros y escritores, sobre su país, la política, las mujeres, la muerte y revela sus amores, odios y enojos.

Nacido en 1914 en Buenos Aires, en una familia de aristócratas estancieros, en 1932 conoció a Jorge Luis Borges, quien sería su gran amigo y el mejor ensombrecedor de su trabajo literario. A diferencia de aquí, Bioy Casares fue un conquistador por naturaleza: un *dandy* elegante, aficionado al ténis, que vivió seducido por el sexo femenino. Por el sexo femenino antes que por las mujeres. Así se desprende de fragmentos de sus diarios publicados por la prensa española y argentina: "Dijo mi amiga: Una persona que mostrara cada veintitantos días no puede ser filósofo. Al menos palabras a las que yo agregaría: Tampoco amante". En otro momento, confiesa: "Cuando no las veo como un objeto sexual me pesan como el pescado que lleva sobre la espalda el pecadito".

Casado con la escritora Silvina Ocampo, Bioy no creía ni en la fidelidad ni en el matrimonio. "Llega siempre el día en que la amante pide que me separe de Silvina y que me case con ella; si todavía se limitara a decir: 'Vivamos juntos' a lo mejor examina-



"Nos aplauden por la obra en la hora del naufragio, cuando sólo pedimos un salvavidas", expresa Bioy en sus diarios.

ría la petición... pero jamás me metería en los límites de una separación legal, no sé si una mujer merece tanto engorro (...). Las mujeres parecen creer que el hombre no se va con ellas por amor a su cónyuge; el hombre no se va con ellas por honor al matrimonio: una vez, ingeniosos dos, viciosos".

Reconoce que fue también un engraido que presumía de sus conquistas ante la galería masculina. "Me fue mal en esos amores, como me fue mal con el ténis cuando no jugué por el gusto de hacerlo, sino para que se dijera que yo era campeón. Tuve que pasar por dolorosas derrotas para descubrir que uno debe hacer las cosas por gusto, dándose a ellas no para el aplauso de imaginarios espectadores ni para la vanidad", escribe.

Su honestidad no es menos en el terreno literario. Mientras Charles Baudelaire le parece cursi, Julio Cortázar le resulta admirable -a pesar de las diferencias políticas- y Ernesto Sabato, ridículo (ver recuadro). A María Kodama, esposa y heredera del autor de *El Aleph*, no le perdonaba haberse interpuesto en su amistad.

"Considerarlo durante mucho tiempo 'el

escritor amigo de Borges", la obra de Bioy fue valorada individualmente luego de la muerte del primero, en 1986. Y él no deja de dar cuenta de ello. "En mil novecientos sesenta y tantos, Marcelito Pinchón levemente me llamó el gran olvidado, en un artículo periodístico (...). La verdad es que no se me nombra para no admitir a un hijo de estancieros, a un niño bien, en la literatura", expresa.

Relata que una vez desaparecido su computador, por primera vez fue el invitado de honor en una cena de la Cámara del Libro: "Se me ocurrió que la gente era ingenuamente monárquica: muerto el rey, ponían en su lugar al heredero que se les antojaba más adecuado. No por méritos, por razones sentimentales y casi hereditarias. Yo era el amigo más próximo a Borges, sin duda el escritor más próximo a Borges".

Bioy, que en los '90 sería postulado al Premio Nobel y recibiría el Premio Cervantes, anota melancólicamente: "Nos aplauden por la obra en la hora del naufragio, cuando sólo pedimos un salvavidas".

"Sabato es un gran escritor mediocre"



Adolfo Bioy Casares conoció a Ernesto Sabato en los años '40. Entonces le pareció "una persona de inteligencia activa" y se lo presentó a su amigo Jorge Luis.

"De vez en cuando Sabato se permitía, a manera de apoyo, peacenterías infantiles, que molestaban a Borges", cuenta. Pese a ello, Bioy le dio su protección. Pero su amistad comenzó a romperse cuando el discípulo le pidió que leyera su novela *El Túnel*. Sabato "venía dispuesto a recibir elogios por un gran libro; yo le devolvía un libro, plagado de errores de composición que no podían corregirse". En otra ocasión Sabato le comentó: "Cómo te envidio. Vos andás por la calle sin que nadie te moleste, sin que nadie te reconozca. Yo voy por la calle y la gente me señala con el dedo y exclama: 'Ahí va Sabato'. Es horrible. Estoy muy cansado". Todo ello haría decir a Bioy: "Sabato es un gran escritor de obra mediocre".

"Sentía hermandad con Cortázar"

Entre el autor de *La invención de Morel* y el autor de *Rayuela* había diferencias naturales, y Bioy lo sabía. "Es comunista, soy liberal. Apoyó la guerrilla, la aborrezco", anota. "No creo que Cortázar tuviera una inteligencia muy despierta y enérgica (...). Le gustaban las novelas 'góticas'. Creía en la astrología", agrega. Sin embargo, a la muerte de él, en 1984, escribió: "Si estuviera en un mundo en que la verdad se comunicara directamente, sin necesidad de los palabras, que exageran o disminuyen, le hubiera dicho que siempre lo sentí cerca y que en la esencial estábamos de acuerdo (...). Yo sentí cierta hermandad con Cortázar, como hombre y como escritor. Además estaba seguro de que para él y para mí este oficio de escribir era el mismo y la principal de nuestras vidas".



La elegante ferocidad de Adolfo Bioy Casares [artículo] A. G.

AUTORÍA

A. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La elegante ferocidad de Adolfo Bioy Casares [artículo] A. G. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa